

Echar mano a la vida eterna

André FERRIER

biblicom.org

«Echa mano de la vida eterna, a la que fuiste llamado» (1 Tim. 6:12).

«Que sean ricos en buenas obras... a fin de que echen mano de la verdadera vida» (1 Tim. 6:18-19).

El Hijo de Dios ha venido a la tierra para dar vida eterna a todos los que creen en él (Juan 3:36). Él mismo declaró: «Yo soy el camino, la verdad y la vida» (Juan 14:6), y le dijo a su Padre: «Esta es la vida eterna, que te conozcan a ti, único Dios verdadero, y a Jesucristo a quien tú enviaste» (Juan 17:3). Al aceptar por fe en Jesucristo la salvación que Dios nos ofrece, hemos recibido la vida eterna. «Dios nos ha dado vida eterna, y esta vida está en su Hijo» (1 Juan 5:11). El apóstol Juan considera la vida eterna como nuestra posesión actual: «Estas cosas os he escrito, a los que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna» (1 Juan 5:13). Desde ahora entramos en comunión con el Padre y el Hijo (1 Juan 1:3), y nuestro gozo está «completo» (v. 4).

Sin embargo, el apóstol Pablo exhortó a Timoteo a echar «mano de la vida eterna» (1 Tim. 6:12) para la cual había sido llamado. Ciertamente, ya poseía una vida «en abundancia» dada por Jesús a cada una de sus ovejas (Juan 10:10). Pero al dirigirse así a Timoteo, Pablo le anima a saborear esta vida en su gloriosa plenitud: sabe que la vida eterna le espera en el cielo. Dice a los romanos: «Ahora, habiendo sido liberados del pecado y hechos esclavos de Dios, tenéis... al final, vida eterna» (Rom. 6:22). Por lo tanto, este apóstol nos presenta esta vida como una meta que debemos “alcanzar” con determinación mediante la fe.

Pablo pide además a Timoteo que ordene a los ricos que no pongan su confianza en sus riquezas, sino en Dios; deben ser «prontos a dar, generosos» (1 Tim. 6:17-18). Al administrar sus bienes terrenales para la gloria de Dios, adquirirán otras riquezas, mucho mejores: acumularán un «tesoro en el cielo» (vean Mat. 19:21; Marcos 10:21) y atesorando “lo que es verdaderamente la vida” (1 Tim. 6:19). La verdadera vida no se encuentra en los placeres que puede proporcionar el dinero, sino en el conocimiento de Jesús como nuestro Salvador personal, que murió en la cruz para resolver la cuestión del pecado que nos alejaba de Dios, y como nuestro Señor, que nos guía por el camino que él ha preparado para nosotros. «Este es el verdadero Dios, y la vida eterna» (1 Juan 5:20).

¿Hemos comprendido «lo que es realmente la vida»? ¿Nuestra vida diaria da testimonio de ello ante todos?

Le Seigneur est proche, 14/11/2017